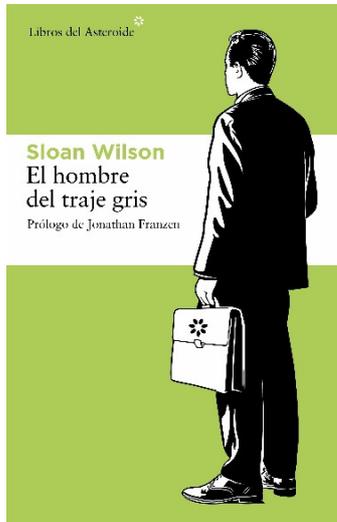


El hombre del traje gris



Título: El hombre del traje gris
Autor: Sloan Wilson
Prólogo: Jonathan Franzen
Epílogo: Sloan Wilson
Traducción: Baldomero Porta
Pvp: 21,95€
ISBN: 978-84-92663-01-9
Tamaño: 21,5 x 14 cm
Pág.: 400
Puesta a la venta: 11 de mayo de 2009

Sinopsis

En la sociedad norteamericana de los cincuenta, casi todos los hombres de clase media-alta llevan vidas similares: viven en urbanizaciones a las afueras de las ciudades, van cada día a trabajar en tren, visten trajes de corte parecido y, al llegar la noche, se relajan con la copa que les ha preparado su mujer. Se supone que no se puede pedir más a la vida.

Como Tom Rath, que también parece tenerlo todo: una bonita casa, tres hijos, una mujer que le quiere y un sueldo razonable. Sin embargo esa aparente fachada no logra aplacar su angustia: abducido por su trabajo en una gran corporación y perseguido por sus recuerdos de la segunda guerra mundial, Tom no es capaz de sosegar.

Mundialmente aclamada tras su publicación en 1955, la novela *El hombre del traje gris* está considerada como una de las obras que mejor han sabido captar el espíritu de los cincuenta; su aparición supuso la acuñación de la frase «hombre de traje gris» para resumir todo un estilo de vida.

La historia de un hombre que intenta encontrar el verdadero sentido de su trabajo y de su vida en la ajetreada sociedad moderna tiene hoy tanta actualidad como en el momento en el que se publicó.

Biografía del autor

Sloan Wilson (1920-2003) nació en Norwalk, Connecticut, en 1920. A los 18 años viajó en goleta de Boston a La Habana. Se licenció en Harvard en 1942, y durante la segunda guerra mundial sirvió en varios buques de la marina estadounidense. Más tarde trabajó como reportero y como profesor universitario. A partir de la publicación en 1955 de *El hombre del traje gris*, su

mayor éxito, que sería adaptada al cine con Gregory Peck como protagonista, pudo dedicarse por completo a la escritura. Es autor de quince novelas entre las que destacan: *El hombre del traje gris* (1955), *A summer place* (1958), *Georgie Winthrop* (1963) y *Ice Brothers* (1979); y de un libro de memorias. Sus cuentos y reportajes se publicaron en revistas como *The New Yorker*, *Harper's* y *Life*.

Sobre este libro se ha dicho...

«Si crees en el amor y en la lealtad, en la verdad y en la justicia, terminarás leyéndolo con lágrimas en los ojos.» **Jonathan Franzen**

«El novelista que describió la angustia de los barrios residenciales de Norteamérica.»

The Guardian

«Exacta en su descripción de las angustias, problemas y costumbres tribales de los hombres de traje gris (...) Wilson es un agudo observador que ha escrito una entretenidísima comedia social.» **Orville Prescott (The New York Times)**

«Una novela trascendental, escrita por alguien que sabe, sin duda, de lo que habla.»

Norman Cousins (Saturday Review)

«Una de las novelas más influyentes de los cincuenta.» **David Halberstam**

«Una de las mejores creaciones de la cultura popular de los cincuenta.» **Atlantic Review**

Del prólogo de Jonathan Franzen (Chicago, 1959), escritor:

«Los barrios residenciales de Connecticut de principios de los años cincuenta son un escenario de ficción clásico, un pequeño universo tan reconfortante como el San Petersburgo imperial o el Londres victoriano. Cerrando los ojos, podemos ver las hojas de otoño que el viento arrastra por las calles; podemos ver el caudal de hombres con sombreros de fieltro recién salidos de la oficina que llena los andenes de la línea de New Haven; podemos oír el tintineo de la primera jarra de Martini de la tarde y más tarde, hacia medianoche, las peleas horribles, y el olor del sexo desesperado o desesperante.

»En *El hombre del traje gris* hallamos tanto el consuelo de este pequeño universo como sus frustraciones. Esta novela, la primera de Sloan Wilson, se publicó en 1955. Sus ventas fueron extraordinarias, y no tardó en llegar a la gran pantalla en una película protagonizada por Gregory Peck. Hoy, al libro se lo recuerda sobre todo por su título, que —junto con *La muchedumbre solitaria* y *The Organization Man*— se ha convertido en una suerte de consigna del conformismo de los años cincuenta.

»Tanto quien disfrute condenando ese conformismo como quien albergue por el mismo una nostalgia secreta hallará en *El hombre del traje gris* una auténtica dosis de los cincuenta en

estado puro. Los protagonistas, Tom y Betsy Rath, son una atractiva pareja *Wasp* (blanca, anglosajona y protestante) que se reparte el trabajo de modo tradicional: Betsy se queda en casa con los tres niños y Tom se desplaza cada día a Manhattan, donde le espera un trabajo maravillosamente anodino. Los Rath se amoldan a la situación, aunque sin alegría. Betsy clama contra el aburrimiento de su calle. Sueña con escapar de sus esforzados vecinos (quienes, a su vez, también se sienten insatisfechos); es cualquier cosa menos una supermamá. Cuando una de sus hijas mancha una pared de tinta, Betsy le pega un manotazo y termina durmiendo con ella en la cama; por la noche, Tom las encuentra durmiendo estrechamente abrazadas con las caras llenas de tinta.

»Al igual que Betsy, Tom despierta simpatía precisamente por sus fracasos. "El hombre del traje gris" es, para él, objeto de miedo y desprecio; y, sin embargo, su vida de esforzado trabajador y hombre de familia en un barrio residencial está tan radicalmente desligada de su vida de paracaidista en la segunda guerra mundial que, conscientemente, termina refugiándose en ese traje gris.»

«Tom Rath está metido en un buen lío, el típico lío de la Era del Consumo. Con tres hijos que mantener, no se atreve a aventurarse por el camino de la anomia, la ironía y la entropía, el camino Beat que Kerouac predicó y Pynchon siguió. Pero la rutina del consumismo, ese plan tan conveniente que consiste en desear los bienes que los demás desean, no parece menos peligrosa. Tom se da cuenta de que si se sube al carro de la rutina hedonista, entonces sí que se convertirá en un hombre de traje gris, persiguiendo mecánicamente un sueldo cada vez más alto para poder permitirse "una casa más cara y una marca de ginebra más buena". Y así, en la primera mitad de la novela, a medida que va retorciéndose entre dos opciones que le desagradan por igual, su humor y su tono dan un viraje espectacular: pasan del cansancio a la rabia para llegar, finalmente, a la bravuconada; del cinismo a la timidez para convertirse en una osadía llena de principios. Y Betsy, que, patética, ignora a qué se debe la infelicidad de su marido, se retuerce y vira a su lado.»

Versión íntegra del prólogo en www.librosdelasteroide.com

Del epílogo del autor (escrito en 1983 con motivo de una reedición de la novela):

«La historia del libro (...) es bastante rara. Mientras lo escribía, imaginaba —como tantos novelistas primerizos— que estaba emulando *Guerra y Paz*. Las primeras críticas me sacaron de mi error al tachar el libro de sensiblero, pero cuando Norman Cousins, del *Saturday Review*, y Orville Prescott, del *New York Times*, acudieron a mi rescate con columnas en las que no me comparaban con Lev Tolstoi, precisamente, pero en las que afirmaban que podía contar una buena historia acerca de los problemas a los que mi generación había tenido que enfrentarse

cuando regresó de la segunda guerra mundial. Para mi asombro, mi novela —que yo consideraba autobiográfica, en gran medida— fue interpretada por algunos teóricos muy serios como una protesta contra el conformismo y los rigores de la vida en los barrios residenciales. La novela escaló los puestos de los libros más vendidos y se tradujo a veintiséis lenguas. En Europa fue recibida como un fiel reflejo de la vida en Estados Unidos; en Rusia la prohibieron.

»Y de repente, el libro, o al menos su título, se convirtió en Estados Unidos en una especie de broma nacional. Recuerdo que en un número cómico de televisión, Art Carney, vestido con un mono sucio, salía de una alcantarilla y le decía a Jackie Gleason: "¿Y qué esperabas? ¿El hombre del traje gris?". (...) La revista satírica *Mad* publicó un número con una separata sobre la franela gris. El título se convirtió en un latiguillo con el que los cómicos siempre conseguían arrancar del público gritos de desaprobación; y cuando alguien me decía "¿Tú eres el tipo que escribió *El hombre del traje gris?*", siempre acompañaba la pregunta de fuertes carcajadas.

»Hubo sastres que se ofrecieron a hacerme trajes de franela gris gratis. Los ejecutivos que los llevaban desde que salieron del colegio empezaron a ir al trabajo con ropa deportiva para demostrar que eran espíritus libres, mientras que los obreros empezaron a comprarse trajes de franela gris. En cierto modo, Tom Rath, mi héroe, pasó a representar al típico publicista, aunque en el libro trabajaba en una organización benéfica dedicada a la salud mental que había creado el presidente de una empresa de radio y televisión. En lugar de ver en Tom Rath a alguien que denunciaba el conformismo, los intelectuales, los *hippies* y los hijos de las flores empezaron a considerarlo un arquetipo de ese conformismo, el tipo más convencional del mundo. Lo atacaron por ser un defensor del materialismo y de todas las ideologías erróneas —cuando le concedían el beneficio de tener ideología—, un tipo que nunca seguiría a Jack Kerouac en su camino ni bailarían alrededor del reloj con nadie; observación aguda, porque ni Tom Rath ni prácticamente ninguno de mis conocidos haría ninguna de esas cosas, por supuesto, aunque en ocasiones la tentación resultara difícil de resistir.»

Otros datos de interés...

- *El hombre del traje gris* fue desde su publicación en 1955 un gran éxito de ventas. En 1956 se estrenó la igualmente popular adaptación cinematográfica de título homónimo protagonizada por **Gregory Peck** y Jennifer Jones y dirigida por Nunnally Johnson (<http://www.imdb.com/title/tt0049474/>). Desde entonces la novela es una referencia obligada cuando se habla de la cultura popular estadounidense de los cincuenta, y especialmente de la cultura corporativa. «El hombre del traje gris» pasó a ingresar en el léxico estadounidense como frase que designaba un estilo de vida, el de los ejecutivos

que trabajaban en grandes corporaciones de Nueva York y vivían en sus casas unifamiliares de los barrios residenciales. Es el mundo que series de éxito como *Mad Men* han retratado con igual verosimilitud.

- *El hombre del traje gris* fue una de las primeras novelas en mostrar los entresijos de las relaciones laborales en las grandes empresas y las presiones a que están sujetos los empleados que quieren prosperar en la organización. Sloan Wilson, que había iniciado su carrera profesional en el periódico *The Providence Journal* de Rhode Island y en el Grupo Time de Nueva York y que también había trabajado en la National Citizens Commissions for Public Schools, conocía a la perfección el mundo del que hablaba, y como su protagonista, Tom Rath, también era un veterano de la segunda guerra mundial. Pero como destacaría años después de la publicación de la novela, El hombre del traje gris es más que el retrato de una época, también es un retrato de la juventud, por lo que sigue siendo completamente actual.
- En el siguiente enlace se puede escuchar una entrevista con Sloan Wilson en 1984 (en inglés): <http://wiredforbooks.org/sloanwilson/>

Para más información:

Luis Solano

Tel.: 93 2802524 | prensa@librosdelasteroide.com